

Ricardo Rojas y Benvenuto Terracini: destierro, muerte y bio-política de las lenguas



Diego Bentivegna

UNTREF - UBA - CONICET / diegobentivegna@gmail.com

Fecha de recepción: 10 de agosto de 2015. Fecha de aceptación: 21 de febrero de 2016.

Resumen

En este trabajo abordamos el discurso en torno a la muerte, al contacto y al cambio de lenguas en dos textos que leemos en serie: el volumen *El archipiélago*, de Ricardo Rojas, de 1942, y el artículo “Cómo muere una lengua” de Benvenuto Terracini, de 1951. En nuestro análisis, damos cuenta de las tensiones y de los conflictos que se despliegan en ambos textos, en el marco de su inserción en un campo en constitución: el de los estudios lingüísticos y filológicos. Indagamos asimismo las construcciones discursivas sobre lenguaje y alteridad que ambos textos despliegan, así como las implicancias glotopolíticas asociadas con esos planteos.

Palabras clave

muerte de lenguas
bio-política de las lenguas
glotofagia
mezcla de lenguas
alteridad

Abstract

In this paper we address the discourse on the death, contact and change of languages in two texts that we have read and compared: the book *Archipiélago* [Archipelago] by Ricardo Rojas (1942) and the article “Cómo muere una lengua” [How does a language die?] by Benvenuto Terracini (1951). In our analysis, we emphasize the tensions and conflicts arising in both texts as part of a field in construction: the field of the linguistic and philological studies. We also inquire into discursive constructions about language and otherness developed by both texts and the “glotopolitics” implications associated with those positions.

Keywords

death of languages
bio-politics of languages
glotofagia
mixture of languages
otherness

Y, sin duda, para dar testimonio
de todo esto, yo estoy ahora aquí.
(Ricardo Rojas, *El Archipiélago*)

En 1934 Ricardo Rojas es confinado en el penal de Ushuaia, en la Isla Grande de Tierra del Fuego, la porción continental más austral del territorio argentino. Ese confinamiento era consecuencia de las medidas especiales adoptadas por el gobierno de facto de Agustín P. Justo, que afectaba a algunos exponentes políticos e intelectuales de la Unión Cívica Radical, a la que el autor, por entonces uno de los más influyentes intelectuales argentinos (en los años 20 había sido decano de la Facultad de Filosofía

y Letras y más tarde rector de la Universidad de Buenos Aires), había ingresado como afiliado, como un gesto de compromiso con el sistema constitucional luego de producido el golpe del 6 de septiembre de 1930 contra el presidente Hipólito Yrigoyen.

Durante su breve destierro fueguino Rojas, por un lado, retoma, con el tiempo y la distancia que la estadía austral supone, sus estudios sobre literatura española. Da forma de esta manera a su ensayo sobre Cervantes, publicado en Buenos Aires en 1935, que concibe como una contribución al mantenimiento de una tradición intelectual humanista en un momento en que ésta, en la Argentina y en el mundo, está siendo puesta en cuestión por movimientos políticos de matriz totalitaria (fascismo, comunismo stalinista, nazismo). Asimismo, durante su destierro en el confín patagónico Rojas registra y plantea hipótesis acerca de la realidad social, política y cultural del entorno fueguino en que se encuentra: una zona periférica, incorporada tardíamente al Estado argentino y que, por ello, no había sido considerada sino de manera circunstancial en la monumental síntesis materializada en los volúmenes de la *Historia de la literatura argentina*. Rojas da forma así una serie de escritos de temática fueguina que serán difundidos por entregas en el diario *La Nación* de Buenos Aires y que años más tarde, en 1942, serán reunidos en el volumen *Archipiélago*, publicado por la editorial Losada.

1. En efecto, intelectuales como Lugones, Gálvez y Rojas habían intervenido con fuerza en los años del Centenario (Altamirano y Sarlo, 1983; Devoto, 2006; Dalmaroni, 2006; Bentivegna 2011), que habían llegado a tener una inserción institucional considerable durante el período de los gobiernos radicales (1916-1930) y que habían sido objeto de los más duros ataques por parte de los jóvenes que formaban la vanguardia porteña de los años 20, como Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal o Ernesto Palacio. Para los datos biográficos relacionados con Rojas, cfr. Castillo, 1999.

2. “Es claro que las populosas tribus indias de aquellas regiones mezclándose con los fundadores de la colonia, y sus varias lenguas indígenas sobrevivientes en la sociedad hispanoargentina, han debido influir, por razones étnicas y por razones psicológicas, en las modalidades de nuestro “idioma nacional”, o sea de los matices característicos que el castellano asume en nuestro país. Acaso provenga de las razas y lenguas indígenas la cadencia prosódica de nuestras varias provincias, todo esto sin contar el aporte de voces americanas que acrecentaron el léxico castellano...” (Rojas, 1938: 167-8).

3. “Los misioneros, tanto católicos como protestantes, que vivieron entre estos indios y pueden hablar de ellos con autoridad porque practicaron su lengua y conocieron sus costumbres, elogian la salud física y moral de onas, alcalufes y yaganes. Los consideraron inteligentes, honestos, fuertes y dóciles. Los creyeron aptos para asimilar nuestra cultura, en lo que él tiene de más noble. Sin embargo, los indios del Onaisín han desaparecido; y es vergüenza grande para nosotros que esta iniquidad se haya consumado bajo la soberanía argentina. Habíamos declamado tanto contra España, contra sus crueldades en el siglo XVI, contra su régimen colonial, para concluir nosotros portándonos peor, tres siglos después” (Rojas, 1947: 92-93).

Las actividades intelectuales que Rojas desarrolla en Tierra del Fuego parecen tener un carácter heteróclito. Con todo, hay algo que las aúna: están orientadas siempre por una revalorización de la tradición humanista y por una reflexión en torno a las articulaciones institucionales y al alcance político de los objetos culturales. En definitiva, los gestos críticos de Rojas en el destierro se insertan en la tradición de los “intelectuales-profesores” –que por entonces se presentaba como una tradición de casi tres décadas¹– atentos a la recolección de materiales culturales *in situ* y a la lectura de ello en el marco de los diferentes proyectos de nación.

En el heterogéneo conjunto de cuestiones culturales y políticas que Rojas aborda en estos escritos, el problema de las lenguas que coexisten por entonces en la región fueguina argentina, del modo en que ellas se articulan en una “superestructura lingüística” (Calvet, 2005) y de su vitalidad, constituyen un aspecto sustancial. En efecto, en el momento en que Rojas es enviado a Tierra del Fuego, la situación del territorio presenta características específicas, que, desde el punto de vista de la realidad lingüística del país, obligan a Rojas a repensar el problema del estatuto de las lenguas diferentes de la lengua castellana, tanto el de las lenguas indígenas como el de las otras lenguas europeas presentes en el territorio argentino

En lo que se refiere al primer punto, el de las lenguas indígenas, Rojas, que había desarrollado en el primer volumen de la *Historia de la literatura argentina*,² plantea en *Archipiélago* un problema sustancial desde el punto de vista histórico: el de la desaparición o muerte de las lenguas ona y yagana, un proceso indisociable del exterminio de las poblaciones hablantes de esas lenguas que se desencadena con la incorporación efectiva de los territorios del extremo austral al Estado argentino.³

En 1936, dos años después del destierro de Rojas en el archipiélago austral, la Institución Mitre publica el volumen *Estado actual del estudio de las lenguas indígenas*, de Antonio Portnoy. A lo largo de su estudio, Portnoy va recorriendo el repertorio bibliográfico asociado con las distintas lenguas americana hablada en el territorio argentino, haciendo en general caso omiso a la situación concreta de los hablantes de esa lenguas. Así, en el caso de las lenguas de Tierra del Fuego, Portnoy alude solo de manera secundaria, sin nombrarlo como tal, al proceso de exterminio de los pueblos de la región: “bajo ese nombre [el de “onas”] se conocen dos tribus fueguinas, la de los manekenkn y la de los shilknam, la primera ya desaparecida” (Portnoy, 1936: 168). Con el exterminio de la población indígena sesgado por informes académicos como

el de Portnoy como fondo, la condición de desterrado político de Rojas juega un rol sustancial, en relación con figuras de la política –como el exiliado, el desterrado, el refugiado– que son determinantes para pensar el siglo, y que en los últimos años han sido objeto de una reflexión sistemática desde la filosofía y desde los estudios culturales por pensadores como Giorgio Agamben (Agamben, 1995). En un pasaje de *Archipiélago*, Rojas recuerda que la isla de los Estados, cuyas costas observa en su viaje hacia Ushuaia, debe ese nombre los Estados de Holanda y que, dada sus circunstancias, él la rebautiza “Islas de los Estados... de sitio” (Rojas, 1947: 181): Así, en un *juego* de palabras que pareciera ser eso, un mero *juego*, lo que *se juega* parece ser en realidad la condición misma en la que se enuncia y se percibe el conflicto lingüístico en Tierra del Fuego: la relación entre las formas de vida autóctonas, la construcción del Estado nacional y la explotación ganadera del territorio recientemente incorporado a la Nación en manos de grandes terratenientes argentinos y extranjeros que produce una verdadera “catástrofe” en términos poblacionales, y, en conexión con ello, la situación de excepcionalidad que atraviesa la política del siglo (el estado de excepción como un estado permanente: Agamben, 2002) y que se manifiesta con una fuerza no menor en la Argentina.

La posición enunciativa de Rojas en *Archipiélago* es, explícitamente, la posición del testigo, un lugar que el propio autor enfatiza: “para dar testimonio de todo esto, yo estoy ahora aquí”.⁴ “El Onaisín ha quedado desierto, y con su riqueza casi inmóvil. Aquí la vida se ha deshumanizado hasta el crimen” (Rojas, 1947: 43). Por supuesto, los textos de Rojas sobre la realidad fueguina no presentan nada cercano a un análisis lingüístico “interno”, sino más bien una reflexión acerca del estatuto político del lenguaje, en un contexto de construcción de lo que hemos pensado, a partir de los aportes de Antonio Gramsci, como un contexto de configuración de una *hegemonía lingüística* (Bentivegna, 2013a), en el que los posicionamientos sobre el lenguaje que asumen públicamente los intelectuales tienen un efecto político insoslayable: tiene, si se quiere, consecuencias en el modo en que se piensa la articulación hegemónica de las lenguas.

Esa articulación hegemónica está atravesada en este caso por la destrucción cultural, por el genocidio y por el desplazamiento poblacional. De ahí que la cuestión de la muerte de las lenguas convoque su contracara: una reflexión política sobre la vida, una *bio-política de las lenguas*, que involucra la gestión política de la vida (Agamben, 2005) y plantea el problema de las *formas-de-vida* (Agamben, 2002) en relación con la cuestión lingüística.⁵

Son temas que Rojas aborda en sus escritos fueguinos de manera directa, en un momento histórico en que está en debate la condición de ciudadanos de los indígenas que habitan el territorio y de expansión de los derechos de ciudadanía (Lenton, 1999). En el marco de este genocidio, que Rojas describe en detalle en sus textos y que denomina “cataclismo” cultural y biológico, el problema de las lenguas autóctonas y de su estatuto ocuparán un lugar central. En efecto, los efectos de la catástrofe cultural se exhibe en una serie de rastros en el lenguaje de los sujetos indígenas con los que Rojas se encuentra y que manifiestan, en su propia condición de hablantes, la existencia de una lengua dominada y de una lengua dominante.

Terracini: el problema teórico de la muerte de las lenguas

La cuestión de la muerte de las lenguas es planteada en la Argentina, desde un punto de vista teórico, por Benvenuto Terracini, lingüista y filólogo italiano que, cuando se publica *Archipiélago* de Rojas, era profesor de lingüística en la Universidad de Tucumán. Formado en la lingüística histórica y en la geografía lingüística tanto en su

4. Las articulaciones entre *testigo*, *archivo* y *enunciado* han sido dilucidadas desde distintas perspectivas por algunas de las más elaboradas teorías filosóficas contemporáneas, como la hermenéutica de Paul Ricoeur (2005) y los estudios sobre el poder soberano y la “nuda vida” de Giorgio Agamben (en especial, cfr. Agamben 2000). Cfr. también, para la discusión sobre el concepto en el contexto de América Latina, Sarlo (2005) y Beverley (2010).

5. Para una crítica de la posición de Agamben desde una perspectiva biopolítica naturalista, cfr. A. Pennisi (2014).

país natal, Italia, como en Alemania y Francia, Terracini era por entonces uno de los más prestigiosos expertos italianos en temas lingüísticos y filológicos, inscripto de manera plena en la concepción historicista y culturalista que caracteriza a partir de los aportes de Graziadio Isaia Ascoli a la escuela lingüística italiana (Lo Piparo, 1979; De Mauro, 1980; Stussi 2014). Profesor al inicio de su carrera en Cagliari (Cerdeña) y, más tarde en las prestigiosas universidades de Padua y de Milán, Terracini había debido abandonar su cátedra universitaria en 1938, como consecuencia de la implementación de las llamadas “leyes raciales” por parte del régimen de Mussolini, que lo dejan fuera del sistema educativo estatal por su condición de judío. Con una carrera brillante como docente e investigador en temas relacionados con el lenguaje y la literatura, Terracini buscó un lugar de trabajo fuera de Italia (en principio intento, como sus colegas Leo Spitzer y Erich Auerbach, aunque sin éxito, instalarse en Estados Unidos) y lo encontró en 1941, por mediación de Amado Alonso (Corti, 1996: VII), en la Argentina, más específicamente en la Universidad de Tucumán, donde su hermano Alessandro ya se desempeñaba como profesor de matemáticas, y donde el hispanismo ocupaba un lugar prominente en el ámbito de los estudios literarios a través de la acción del grupo nucleado en torno a la figura de Juan Alfonso Carrizo, el más prestigioso de los estudiosos del acervo poético tradicional de las provincias del noroeste argentino.

La crítica Maria Corti, alumna de Terracini en Milán antes de su exilio, reproduce en su introducción a la segunda edición italiana del volumen de 1951 unos breves fragmentos de un diario inédito del lingüista italiano en el que se registra su experiencia argentina. En él, Terracini reflexiona sobre las condiciones para la producción intelectual académica en Tucumán y el cambio de perspectiva que ellos producen en sus estudios:

Data la mancanza di preparazione e di interesse e soprattutto di mezzi di indagine per la cultura classica, si spiega perché da quegli anni io sia ritornato al mondo moderno e romanzo. Inoltre il nuovo ambiente ha fatto sì che si accentuasse in me la tendenza a uscire del tecnicismo e preferire l'alta divulgazione: i miei *Conflitti* sono nati da questo mutamento, sia da conferenze che abbozavo ancora a Torino, quando pensavo a emigrare negli Stati Uniti, sia da corsi di Tucumán [...] (Terracini, Diario inédito, cit. en Corti, 1996: VII-VIII).

En este sentido, Cesare Segre (1988), otro de los notables discípulos de Terracini en la Universidad de Turín, se refiere al “síndrome Auerbach” para caracterizar el período tucumano de su maestro. Como en el caso del gran crítico alemán en Estambul, en Tucumán Terracini retomará y sintetizará sus importantes aportes a la filología y a la lingüística y trazará nuevos rumbos para su investigación.

En este marco de redefinición de sus perspectivas críticas y teórica, Terracini escribe el artículo “Cómo muere una lengua”, incluido en el volumen *Conflictos de lenguas y de cultura*, publicado en su primera versión en la Argentina en 1951 por la editorial Imán, una casa de clara filiación liberal que había dado a conocer la versión castellana de autores contrarios al fascismo como Benedetto Croce o Rodolfo Mondolfo y Renato Treves, ambos instalados en la Argentina, al igual que Terracini, como consecuencia de la legislación antisemita.

En el libro del 51 se recogen textos que recorren las problemáticas que Terracini había planteado en nuestro país, tanto en su cátedra en Tucumán como en conferencias y en artículos que publica en medios académicos y de difusión más general, como la revista del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, dirigido hasta 1946 por Amado Alonso, la revista *Cursos y Conferencias* del Colegio Libre de Estudios Superiores, de clara filiación liberal (Neiburg 1988), o la revista *Ínsula*. El artículo sobre la muerte de las lenguas puede ser leído como una reelaboración de algunas

de las cuestiones que el autor estaba planteando en la última etapa de su período italiano. En especial, se relaciona con la crítica que Terracini hace de uno de los conceptos basilares de la lingüística histórica: el concepto de *sustrato*, al que se refiere de manera central en un artículo de 1938, es decir, del mismo año en que se sancionan en Italia las leyes raciales.⁶ En él Terracini relaciona el problema de la muerte de las lenguas con el del cambio lingüístico y con el del bilingüismo, en el marco de una concepción teórica de lenguaje que lo entiende como un fluir permanente, sometido a un cambio perpetuo, de acuerdo con metáforas de matriz organicista y naturalista que vienen del siglo XIX pero que están presentes también en la lingüística saussureana (Terracini, 1951: 13).

En rigor, para Terracini el problema de la muerte de las lenguas debe ser replanteado en términos teóricos, en la medida en que esa noción aparece enmarcada en una concepción evolutiva y organicista de lengua heredera de la filología positivista del siglo XIX (Hagège, 1999) -que para el autor, como lo ha dejado en claro en otro volumen argentino que presenta una síntesis histórica de la disciplina desde Bopp hasta Schuchardt, *Perfiles de lingüistas*, de 1946- resulta no del todo aceptable. Frente a estas posiciones de matriz positivista, Terracini enfatiza en su artículo una posición manifiestamente histórica y social de la lengua:

Hoy consideramos más bien el lenguaje en su calidad de producto de una actividad cultural; por lo tanto, el cambio lingüístico se nos aparece bajo la forma de un desenvolvimiento histórico (Terracini, 1951: 13).

Esta posición lleva al lingüista italiano a relativizar incluso la noción de “muerte de las lenguas” en función de una concepción diferente, que se enraíza más bien con la idea de vitalidad lingüística, una noción que Terracini había postulado en su proslusión tucumana de 1942 (Terracini, 1942: 50) y en su artículo sobre el lingüista norteamericano Whitney publicado en la *Revista de Filología* (Terracini, 1943), como un concepto que permite pensar la antinomia entre el prestigio y el desprestigio lingüísticos como factores que determinan su posibilidad de continuar vigente:

Se desprende de estas condiciones la posibilidad de considerar cualquier forma de cambio lingüístico como la consecuencia del choque o del contacto de dos sistemas, de dos tradiciones, hasta de dos momentos espirituales distintos. En otras palabras, es posible plantear la totalidad del problema como un problema de bilingüismo. Pero aquí no necesitamos ir tan lejos: la muerte de una lengua puede concebirse como un caso particular de bilingüismo, aunque empleamos este término en un sentido común, entendiendo por él la presencia simultánea en una comunidad de dos formas distintas de tradición lingüística y cultural [...] Ahora bien, para enfocar este cambio hay que imponer al problema del bilingüismo dos condiciones: que el bilingüismo actúe mediante la mezcla real de masas que hablan lenguas distintas y que cada una de esas masas lingüísticas considere a la otra como portadora de una forma superior de civilización (Terracini, 1951: 18-19).

En el esquema propuesto por Terracini,⁷ la muerte de una lengua implica pensar el momento en que “una forma particular de civilización se retrae más o menos violentamente frente a formas nuevas” (Terracini, 1951: 14). Estos procesos, que el autor ya había considerado en sus estudios dialectológicos en Italia, son replanteados en el caso argentino, “crisol donde tantas lenguas se funden, y por lo tanto excelente punto de observación que los lingüistas podríamos aprovechar sin límites en forma mucho más amplia de lo que se ha hecho hasta ahora” (Terracini, 1951: 28).

En la zona del noroeste argentino, el antiguo Tucumán, la relación entre el español y el quechua constituye una zona relevante para repensar la muerte lingüística en

6. Considerado por Matteo Bartoli, el mayor representante de la neolingüística y maestro de Antonio Gramsci, como “senza dubbio il più insistente e il più acuto che sia stato finora pubblicato su tali questioni molto delicate” (Bartoli, 1939: 61).

7. En este esquema teórico la renovación del lenguaje se presenta, pues, como un fluir y un derramarse perpetuo, ya en el tiempo, ya en el espacio, sin límite alguno, de innovaciones y de olas culturales. En último análisis, el cambio de lenguaje expresa la infinitud de una fuerza vital que está por encima del concepto de muerte y hasta de nacimiento (Terracini, 1951: 14).

términos de mezcra de lenguas y de “fuerza vital”. El ejemplo que toma Terracini es el de un obrero santiagueño hablante de quechua, trasladado a Tucumán por razones de trabajo. El caso particular tiene una especial relevancia en el diseño teórico de la lingüística tal como lo despliega Terracini, en la medida en que se intenta subsanar la antinomia entre hablante y comunidad, “captar al individuo interpretando según su personalidad la tradición lingüística en la cual vive y encuentra la forma concreta de su historicidad” (Terracini, 1942: 46). En este sentido, al lingüista italiano le interesa el caso del hablante de quechua, que proviene de una isla lingüística que puede integrarse en algún punto al “archipiélago” lingüístico americano descrito por Rojas, en la medida en que el sujeto proviene de una zona “en los bordes extremos” del área de esa lengua, que se diferencia de lo que sucede con el centro de área, donde “puede todavía oponer al castellano el freno de su propia tradición y vitalidad” (Terracini, 1951: 28).

En el diario personal al que alude Corti, Terracini afirma que durante su período tucumano nunca llegó a “indigenizarse” del todo, es decir, a hacer de las lenguas americanas su principal objeto de reflexión. Lo que sí hace durante ese período, sin embargo –es al menos lo que surge del testimonio de Enrique Palavecino, uno de los docentes del Instituto de Antropología de la Universidad de Tucumán, recogido por el geógrafo Romualdo Ardissonne en un trabajo pionero para el desarrollo de una “glotogeografía argentina”– es dictar un cursillo de “notación de lengua quichua”, con el objetivo de formar estudiosos en condiciones de trabajar en las zonas quichuablantes de la provincia de Santiago del Estero (Ardissonne, 1955: 110).

La conexión entre la situación lingüística americana, percibida como una situación plurilingüe, y la italiana es, en Terracini, explícita. Así, el caso del obrero santiagueño entra en serie con el del anciano que había utilizado Terracini como informante para su tesis doctoral sobre el habla dialectal de la región del valle del Viú, en Piamonte, que el lingüista italiano retoma en este artículo (Terracini, 1951: 17), es parangonado por el teórico italiano con el de las “colonias lingüísticas”.⁸ En este sentido, se hace evidente la distancia entre el programa de estudios lingüísticos esbozado por Terracini y el programa que venían desplegando desde la fundación del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires lingüistas y filólogos españoles como Américo Castro y Amado Alonso, para quienes el “problema argentino” pasaba más bien por el mantenimiento de la unidad de la lengua española, uno de los ideogramas más duraderos en la conformación del discurso glotopolítico hispanista (Del Valle 2008). Asimismo, hay una distancia marcada con el proyecto cultural de los folklorólogos de matriz hispanista y católica, nucleados en torno a Juan Alfonso Carrizo, y que sostenían un proyecto cultural alternativo al de Rojas, y en muchos casos abiertamente polémico con él (Bentivegna, 2013b). Estos estudiosos enfatizan el carácter monolítico desde el punto de vista lingüístico del cancionero tradicional argentino, que en 1942 –año de publicación de *Archipiélago* y de la lección inaugural de Terracini en Tucumán– se corona con los tres volúmenes dedicados a la provincia de La Rioja y que en 1943 halla una plasmación institucional sólida con la fundación del Instituto Nacional de la Tradición, en el marco de las políticas culturales de matriz nacionalista impulsadas por el gobierno de facto surgido del golpe militar de junio de ese año.

El caso el de un hablante que, aun en condiciones de utilizar su lengua natal, está supeditado a una “estructura interior”, a un “principio que domina su sistema” que ya ha cambiado “y por consiguiente su quichua ha perdido ya completamente la prerrogativa característica de una lengua autónoma, que es la de ponerse a sí misma como norma de su desarrollo y rumbo ideal de su tradición, prerrogativa que le permite asimilar sin daño cualquier elemento extranjero” (Terracini, 1951: 29).

La especificidad de la muerte de las lenguas en el campo general del “cambio lingüístico” radica, para Terracini, en su condición *desfasada*: en el momento en el que

8. Un problema que, como aparece planteado en la lección inaugural de su cátedra tucumana (Terracini, 1942: 43), es una de las cuestiones centrales en la agenda académica para el desarrollo de la disciplina en la Argentina por la importancia del número de hablantes de diferentes lenguas en el territorio argentino, cuyo carácter aparentemente monolingüe que se afirma desde el Estado y desde instituciones académicas es puesto en discusión.

se produce un “desajuste entre la expresividad concreta del individuo y la tradición histórica particular que tiene que realizarla; entre los dos momentos no hay una transfusión inmediata que caracteriza el uso de la lengua materna: hay un hiato, una distancia, una especie de traducción” (Terracini, 1951: 38).

Ese hiato es producto, muchas veces, de una acción violenta. Estamos frente al “asesinato de las lenguas”, frente a la desaparición de patrimonios lingüísticos “por la supresión lingüística de los hablantes”. En fin, frente al genocidio lingüístico, que en la Europa que Terracini había dejado estaba afectando para siempre a las hablas judías⁹ en las que se había detenido (en sus variedades italianas) como filólogo e historiador de la lengua. Un exterminio lingüístico, por otro lado, que Terracini podría haber encontrado muy cerca, en el propio territorio argentino, como testimonia Rojas en el *Archipiélago*.

9. Cfr. al respecto Aslanov (2011).

Rojas y la experiencia liminar de las lenguas

La experiencia con sujetos hablantes en una situación de límite, de frontera o de contacto lingüístico es un componente sustancial en la reflexión sobre las lenguas que plantea Ricardo Rojas en sus escritos fueguinos. Así, por ejemplo, el capítulo 21 de *Archipiélago* está dedicado a un aborigen llamado Silcha, “uno de los pocos onas que sobreviven, es agente de policía” (Rojas, 1947: 60):

Este ona sobreviviente aprendió por sí mismo a leer y es aficionado a los libros. (...).

Como tengo a mano un vocabulario, lo interrogo sobre él: cuerpo se dice *choo*: ojo, *otrr*: boca, *shem*: labios, *chai*; cabeza de hombre, *calits*; cabeza de mujer, *maal*; cielo, *sohn*; guanaco, *pohn*; invierno, *yashiken*; hijo, *laal*; mi esposa, *yi naa*; mi madre, *yi dam*.. después traduce algunas frases:

-Vamos al Norte:

-*Koor uomaska chen yekura*.

-La carne está podrida:

-*Kar kuachen yeper*.

-El sol está hundiéndose ahora:

-*Kan warrpen kren*.

No siempre su prosodia coincide con las grafías de aquel vocabulario, porque el ona tiene sonidos que no corresponden a nuestras letras. Además, Silcha casi no practica su idioma, porque alterna con yuogslavos o españoles, y más corrientemente usa el idioma castellano (Rojas, 1947: 81-82).

Silcha es, como señala el texto, miembro de la policía local. Es un sujeto que pasa, de manera directa, de miembro de un pueblo sometido a políticas de aniquilación y genocidio al aparato de Estado, que es el lugar donde se dirime, de acuerdo con las hipótesis de Giorgio Agamben (2002), el paso de una *forma-de-vida* entendida como una vida que no puede escindir-se nunca de su forma, a una *forma de vida*, en la que el sujeto es interpelado como otro (en este caso, como policía) y separado del ámbito de la *nuda vida*.

El episodio con el joven indio ona encuentra ecos en otros episodios que Rojas registra en *Archipiélago*. Se articula, en efecto, con un episodio anterior, en el que se narra el encuentro con un anciano yagán, llamado Darskapalans, que el autor de *La restauración nacionalista* entiende como “la personificación del atroz destino de su raza”:

El abuelo nacido en la misión protestante hace más de setenta años, conserva aún el inglés que le enseñaron los evangelistas; habla malamente el español y no ha olvidado su idioma nativo (Rojas, 1947: 70).

[...] tomó el regalo, miróme con lágrimas en los ojos, y exclamó con vos melancólica:

-You are a christian gentleman.

Habría deseado omitir esta anécdota; pero la cuento porque ella revela la nobleza del anciano y porque me sorprendió que recurriera al inglés para decir lo que me dijo (Rojas, 1947: 71).

Rojas necesita la voz del joven ona y del anciano anglófono yamán para acercarse efectivamente a los restos de la lengua indígena y para confirmar aquello que sobre las lenguas locales ha leído en textos impresos por exploradores y misioneros, que registra de manera minuciosa en *Archipiélago*: la “riqueza” y, en consecuencia, el valor perdido con la destrucción de las lenguas autóctonas que son objeto de recuerdo (“no ha olvidado...”) y su reemplazo por las lenguas europeas (en un principio, el inglés; luego, el español). Entre esos textos, que conforman el archivo escrito de las lenguas fueguinas que se confronta con el archivo viviente de sus últimos hablantes, Rojas destaca la importancia del diccionario yámana-inglés del pastor anglicano Thomas Bridges, un “instrumento lingüístico” (Auroux, 1992) considerado un monumento de las investigaciones lingüísticas fueguinas.¹⁰

10. Hasta entonces el diccionario contaba con una edición inglesa y otra en lengua alemana hecha en Austria, pero no con una versión castellana. Existe versión online del diccionario (en su versión inglesa): <http://patlibros.org/yam/ye.php>

Es importante resaltar las valoraciones que Rojas hace de la lengua yamana, en un momento catastrófico en que sus hablantes “no se han salvado, podemos imaginar, gracias a él, cómo era el mundo mental de los yaganes” (Rojas, 1947: 68): su pureza “debida al aislamiento insular” y su “extremada antigüedad” y su “riqueza”, por la “abundancia de voces, sin contar otra numerosas palabras compuestas que con gran libertad se forman para el uso diario” (Rojas, 1947: 68).

Estas valoraciones estereotipadas del idioma juegan un rol fundamental en Rojas, en la medida en que constituyen argumentos atendibles contra la visión del mundo fueguino y de sus habitantes que había planteado Charles Darwin durante su estadía en la isla en 1832:

Darwin juzgó el idioma de los yaganes como algo tan pobre y primitivo que no merecería el nombre de lenguaje articulado; pero el joven sabio inglés ignoraba ese idioma en absoluto. Otro inglés, el pastor Bridges, con más conocimiento y autoridad en este punto, ha dado elementos para rectificarlo. La cantidad de palabras yaganas recogidas por Bridges es superior a las que Shakespeare y Darwin emplearon, y a las de muchas lenguas modernas de ilustre literatura, y desde luego extraordinariamente mayor al poco caudal que suele contar el léxico de los pueblos primitivos. Abunda el yamana en nombres y verbos, por el matiz con que representan las diversas acciones, y por la precisión con que denominan las cosas individualizadas en una minuciosa observación de la naturaleza. Las que nosotros expresamos por adjetivos y adverbios, ellos las incluyen en nombres y verbos de sutiles distinciones. La gramática de los yaganes me parece tan admirable como su abundante léxico, que da testimonio de una extraordinaria vida mental no desprovista de bella poética en sus expresiones (Rojas, 1947: 57)

Se trata, para Rojas, de repensar la condición indígena desde otro lugar en relación con el discurso colonial y científico del siglo XIX, desde el que se legitima el exterminio de la población nativa. Incluso, en *Archipiélago* la idea misma de antropofagia, que en los años veinte Oswald de Andrade había releído como fundamento de un

arte y una política americanas en el marco del modernismo brasileño, es objeto de retorsión (Angenot, 1982), como sucederá mucho más tarde, ya en un contexto de luchas por liberación y de la independencia en diferentes contextos de Asia y África, en el estudio de Louis-Jean Calvet sobre lingüística y colonialismo. Visto desde la “catástrofe” (el término es de Rojas) cultural producida sobre los pobladores indígenas de Tierra del Fuego, “se sospecha que los antropófagos son los advenedizos colonizadores” (Rojas, 1947).

La apuesta glotopolítica de Rojas pasa por concebir a la población indígena no desde la carencia o desde la falta, sino desde lo que hay de afirmativo en la experiencia comunitaria de dichos grupos. Resulta sintomático, en este punto, que Rojas se detenga en la observación de Darwin -cuya influencia en la concepción de la lengua como un organismo vivo en la filología del siglo XIX a través de August Schleicher es determinante (Hagège, 1999: 25; Errington, 2008: 66)- de que los pueblos fueguinos carecían de gobierno. “No es que no tenían gobierno; carecían de “Estado”, en el sentido europeo o militar de esta palabra, pero poseían un gobierno moral en el clan, que regía y conservaba la raza” (Rojas, 1947: 57).

El aislamiento de los pueblos fueguinos es la garantía no sólo de la supuesta pureza de su lenguaje, lo que para Rojas permitiría repensar el problema del origen mismo de las lenguas, sino también de formas comunitarias de organización que no se han traducido en formas estatales.

Lo autóctono y lo europeo, el bilingüismo y la mezcla de lenguas

Junto a las lenguas indígenas en condiciones de desaparición, Rojas registra la presencia en Tierra del Fuego de otras realidades lingüísticas, esta vez europeas. Por un lado, la presencia de la lengua inglesa es sostenida, tanto por la existencia de pobladores anglófonos como por la topografía del archipiélago y por las cartas de navegación y los mapas que la representan, en su mayoría en lengua inglesa (Rojas, 1947: 181).

En *Archipiélago*, a su vez, Rojas registra sus diálogos con residentes extranjeros, entre ellos con italianos,¹¹ que ocupan en el territorio nacional de Tierra del Fuego diferentes posiciones sociales. Esa diferencia se marca, precisamente, a través de la representación que Rojas presenta de sus modos de expresión lingüística. Así, el marinero Pasqualín, nacido en el sur de Italia (Torre del Greco, en la provincia de Nápoles) habla “una especie de dialecto medieval, mitad napolitano, mitad romance español, con gestos exuberantes y voz cantada, como un gringo de nuestros sainetes”, del que Rojas reproduce miméticamente algunas frases:

-¡Napoli!... Allá vive ancora la mia mama, Me ha escrito.... Ma io voleva vedere il mondo, navigare....

[...]

-¡Oh, il mare! La vita stá nel mare; nella terra, la morte. Il mare è fatto per l'uomo; la terra per il chupalápice... (Rojas, 1947: 156-7).

El habla macarrónica de Pasqualín se acerca a ciertas formas de mezcla lingüística que Terracini aborda en su artículo sobre la muerte de las lenguas y que había registrado en varios de sus trabajos anteriores. Así, por ejemplo, en un artículo de 1927 publicado en la revista *L'educazione nazionale* en el que sostiene la política lingüística tendiente a valorizar la presencia de los diferentes dialectos de la península en los primeros años de la escuela italiana, política proyectada por

11. Los italianos conformaban el contingente nacional más numeroso en el total de inmigrantes extranjeros residentes en la Argentina. En este sentido, la situación de Tierra del Fuego es una situación anómala con respecto a las regiones de la pampa húmeda y el Litoral, en la medida en que, según constata el propio Rojas en *Archipiélago*, el contingente de residentes extranjeros más numeroso es el de los españoles (269), seguido por los chilenos (127) y los yugoslavos (68). Los italianos ocupan el cuarto lugar, muy por debajo, con sólo treinta y ocho residentes.

el pedagogo Giuseppe Lombardo Radice durante los primeros años de la gestión de Giovanni Gentile como ministro de educación de Mussolini y finalmente desechada por el régimen a favor de una concepción nacionalista autárquica y purista de lengua (Gensini, 2005: 36), Terracini plantea una analogía entre la situación de los alumnos hablantes de dialecto que ingresan al sistema escolar y la situación colonial: los niños hablan “un poco come i negri”, en la medida en que lo hacen en “poveri linguaggi”, “nei quali l’uno e l’altro popolo trova la sua informe espressione” (Terracini, 1927: 503).

Esta mimesis plurilingüística, que Terracini piensa en “Cómo muere una lengua” en función de un cambio progresivo que pasa necesariamente por un momento de hibridación, contrasta con la construcción de otro hablante italiano, en este caso, el cura párroco de Ushuaia. Las diferencias con Pascualín, que parece haber perdido el contacto con otros hablantes de su lengua materna, son notorias. Así, por ejemplo, el sacerdote es designado no con su nombre de pila ni con un sobrenombre, sino de una manera respetuosa como “padre Giacomuzzi”. No es de origen meridional, sino que, recuerda Rojas, “nació, según creo, en una de las regiones incorporadas por Italia después de la guerra mundial; habla el castellano con acento extranjero” (Rojas, 1947: 195). El sacerdote es, se induce por los datos biográficos semiolvidados por Rojas, un septentrional letrado, formado posiblemente en las eficaces escuelas austrohúngaras de las zonas de Trieste o de Trento. Se trata de zona incorporadas luego de la victoria italiana sobre el imperio de los Habsburgo en 1918 y en las que, como recuerda Tullio De Mauro (1963), el analfabetismo, debido a la eficacia de la escuela imperial, estaba muy por debajo de la media italiana, sobre todo en relación con las regiones meridionales, de donde proviene Pasqualín.

El habla del sacerdote no se reproduce de manera mimética, sino que aparece citada de manera indirecta en el propio discurso de Rojas. En el caso de otro residente extranjero con el que se encuentra Rojas, en este ocasión un sueco instruido que en su país natal ha estudiado teología para convertirse en pastor protestante y que “sabía darse a entender no sólo en sueco, sino en alemán, inglés, francés, portugués, español, y en la Patagonia aprendió la lengua de los indios tehuelches” (Rojas, 1947: 154).

Charly me mira con asombro.

-Veo que lo sabe... en todas estas islas hay oro. Mire: aquí en donde estamos, si usted cava, halla arenas de oro. A usted se lo puedo decir; pero yo no aviso dónde está el oro, porque si lo aviso viene una compañía extranjera, se lo lleva y uno sigue en la miseria (Rojas, 1947: 154).

Así, la voz del sueco –políglota y ex estudiante de teología protestante– se reproduce de manera directa, como sucedía con el indio ona o con el inmigrante italiano no instruido, pero en este caso las marcas de alteridad lingüística han sido borradas. Se distribuyen de este modo las variedades que pueden hibridarse con el castellano y las que son protegidas, por el prestigio de sus hablantes, en su supuesta “pureza”. Se preserva, así, una concepción de lengua culta como lengua “limpia”, homogénea, cerrada a lo devenires extranjeros y a la alteridad. La mediación subjetiva de Rojas es también la mediación objetiva de la palabra pública del intelectual-profesor, investida de las prerrogativas del prestigio público y de su condición de palabra autorizada por su inserción institucional, por entonces momentáneamente perdida. Es una mediación discursiva hegemónica que funciona de una manera doble: registra la alteridad lingüística (y, en ese sentido, la preserva), pero al mismo tiempo la niega como forma culta y legítima de lengua “exhibible”. La palabra del otro se mantiene, así, como una palabra subalterna.

Conclusiones

Las intervenciones en las que nos hemos centrado en este artículo nos permiten dar cuenta, a partir del caso específico de la reflexión sobre la muerte de las lenguas, de las tensiones y las disputas que atraviesan el espacio de los estudios y las intervenciones sobre el lenguaje en la Argentina en los años 30 y 40. En un contexto en el que las posiciones de matriz hispanista, tendientes a enfatizar el carácter monolingüístico de la población argentina y su pertenencia a una tradición lingüística y cultural homogénea de matriz hispánica, ocupan una posición hegemónica a través de instituciones universitarias y académicas (como la Academia Argentina de Letras, el Instituto Nacional de la Tradición), las intervenciones de Rojas y de Terracini dan cuenta del carácter relativo, y cuestionable, de esa construcción hegemónica. Ambas intervenciones, en efecto, plantean la necesidad de una apertura que afecta distintos planos de las hegemonías lingüísticas (Bentivegna, 2013a), entendidas, en la línea glotopolítica desarrollada por Elvira Arnoux (2000), no sólo como una acción consciente sobre las lenguas, sino también como aquello que afecta la trama de los posicionamientos teóricos o empíricos sobre el lenguaje. Si en el caso de Terracini, la reflexión sobre la muerte de las lenguas es también una reflexión sobre su contracara (su vialidad), lo que enfatiza la coexistencia conflictiva de diferentes tradiciones culturales que se plasman en los lenguajes que existen en un mismo territorio (y que, muchas veces, responden a temporalidades históricas diferentes) y en un programa académico que intenta dar cuenta, sin negarlas, de esas tensiones, en el caso de Rojas el registro de las variedades lingüísticas presentes en Tierra del Fuego se inserta en un programa político más explícito de reconsideración de los aportes culturales de los indígenas argentinos. Ello se plasma en el informe sobre el “problema indígena” que Rojas redacta en 1943 en el marco de la “Exposición permanente de la Patagonia” y que publica en la revista *Substancia*, de la Universidad de Tucumán, precisamente donde Terracini se desempeña, en ese mismo año, como docente. Se trata, en este caso, de un intento de insertar de manera definitiva a la tradición indígena en las políticas de Estado, que incluyen la fundación de un tipo de escuela, la “escuela india”, que “debe fundarse en el indio, su psicología, su tradición, su lengua, sus creencias, sus costumbres, sus necesidades” (Rojas, 1943: 367). Estamos, en síntesis, ante dos programas, académico y de gestión, que piensan a las lenguas en su dinámica, no como meros productos de colección o de preservación¹². Ambos postulan la potencia política de las lenguas a partir de figuras constitutivas de lo moderno que afectan, fundamentalmente, a una política de la vida: el estado de excepción, el exterminio, la inmigración, el desarraigo colectivo, el límite de la muerte.

12. Una tradición que en la Argentina había encontrado su expresión en una serie de investigaciones de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, entre las que se destacan las de Samuel Lafone y Quevedo. Cfr. al respecto Farro (2013).

Bibliografía

- » Agamben, G. (1995). *Homo sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*. Turín, Einaudi.
- » ——— (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Traducción de Antonio Gismeno Cuspina. Valencia, Pre-Textos.
- » ——— (2002). *Medios sin fin*. Traducción de Antonio Gismeno Cuspina. Madrid, Editora Nacional.
- » ——— (2003). *El lenguaje y la muerte. Un seminario sobre el lugar de la negatividad*. Traducción de Tomás Segovia. Valencia, Pre-Textos.
- » ——— (2010). *Categorie italiane. Studi di poetica e di letteratura*. Bari-Roma, Laterza.
- » Altamirano, C. y B. Sarlo (1983). *Ensayos argentinos. De Sarmiento a las vanguardias*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- » Ardisson, R. (1955). *Aspectos de la glotogeografía argentina*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires – Facultad de Filosofía y Letras – Departamento de Filología Clásica y Lingüística.
- » Arnoux, E. (2000). “La glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario”. En AA.VV., *Lenguajes: teorías y prácticas*. Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires – Secretaria de Educación.
- » ——— (2008). *El discurso sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862). Estudio glotopolítico*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- » Aslanov, C. (2011). *Sociolingüística histórica de las lenguas judías*. Buenos Aires, Limod.
- » Auroux, S. (1992), *A revolução tecnológica da gramatização*. Traducción de Eni Puccinelli Orlandi. Campinas, Editora Unicamp.
- » Badiou, A. (2001). *El siglo*. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires, Manantial.
- » Bauman, R. y C. L. Briggs (2003), *Voices of Modernity. Language Ideologies and the Politics of Inequality*. Cambridge, UP.
- » Bartoli, M. (1939). “Sostrato, superstrato, adstrato”. En: *5. Congrès international des linguistes, Bruxelles, 28 août-2 septembre 1939*. Brujas: Imprime Sainte Catherine, 59-65.
- » Bentivegna, D. (2011). *El poder de la letra. Literatura y domesticación en la Argentina*. La Plata, Unipe.
- » ——— (2013a). “Un arcángel devastador. Gramsci, las lenguas, la hegemonía”, en A. Gramsci, *Escritos sobre el lenguaje*, ed. a cargo de D. B., Caseros, EDUNTREF, 7-40.
- » ——— (2013b). “El canto y la letra. Disputas en torno a la definición de lo tradicional en Juan Alfonso Carrizo y Ricardo Rojas”, en Elvira N. de Arnoux y Susana Nothstein (eds.), *Temas de glotopolítica. Integración regional sudamericana y panhispanismo*. Buenos Aires, Biblos.
- » Beverley, J. (2010). “El testimonio en la encrucijada.”, en *La interrupción del subalterno*. La Paz, Plural.
- » Calvet, L.-J. (2005). *Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia*.

- Traducción de Luciano Padilla López. México, Fondo de Cultura Económica.
- » Castillo, H. (1999). *Ricardo Rojas*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras.
 - » Corti, M. (1996). “Introduzione”, en *Benvenuto Terracini, Conflitti di lingua e di cultura*. Turín, Einaudi.
 - » Crystal, D. (2001). *La muerte de las lenguas*. Traducción de Pedro Tena. Cambridge, UP.
 - » David, G. (2013). “Estudio preliminar”, en *Lenguaraces egregios. Rosas, Mitre, Perón y las lenguas indígenas*. Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional-Museo del libro y de la Lengua, 9-40.
 - » Dalmaroni, M. (2006). *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró*. Rosario, Beatriz Viterbo.
 - » De Mauro, T. (1963). *Storia linguistica dell'Italia unita*. Roma-Bari, Laterza.
 - » ——— (1980). *Idee e ricerche linguistiche nella cultura italiana*. Bolonia, Il mulino.
 - » Del Valle, J. (2007). “La lengua, patria común: la hispanofonía y el nacionalismo panhispánico”, en *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español*. Frankfurt, Vervuert.
 - » Devoto, F. (2006). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina. Una historia*. México, Siglo Veintiuno.
 - » Errington, J. (2008). *Linguistics in a Colonial World. A History of Language, Meaning and Power*. Malden y Oxford, Blackwell.
 - » Farro, Máximo (2013). “Las lenguas indígenas como objeto de colección. Notas acerca de los estudios lingüísticos de Samuel A. Lafone y Quevedo”, en *Revista de Indias*, vol. LXXIII, vol. 1, n. 258, 525-552.
 - » Gensini, S. (2005). *Breve storia dell'educazione linguistica dell'unità a oggi*. Roma, Carocci.
 - » Hagège, C. (2002). *No a la muerte de las lenguas*. Traducción de Antonio Bueno García. Barcelona, Paidós.
 - » Heller-Roazen, D. (2008). *Ecolalias. Sobre el olvido de las lenguas*. Traducción de Julia Benseñor. Buenos Aires, Katz.
 - » Lenton, D. I. (1999), “Los dilemas de la ciudadanía y los indio-argentinos (1880-1950)”, en *Antropología y ciencias sociales. Revista del Colegio de Graduados en Antropología*, Buenos Aires, n. 8, 7-30.
 - » Lo Piparo, F. (1979). *Lingua intellettuale egemonia in Gramsci*. Roma-Bari, Laterza.
 - » Pennsisi, A. (2014). *L'errore di Platone. Biopolitica, linguaggio e diritti civili in tempo di crisi*. Bolonia, Il mulino.
 - » Morresi, I. (2007). *Benvenuto Terracini. Modi e forme della libertà linguistica*. Alessandria, Edizioni dell'orso.
 - » Neiburg, F. (1988). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Madrid-Buenos Aires, Alianza.
 - » Portnoy, A. (1936). *Estado actual del estudio de las lenguas indígenas que se hablaron en el territorio argentino*. Buenos Aires, Coni.
 - » Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Traducción de Agustín Neira. México: Fondo de Cultura Económica.
 - » Rojas, R. (1935). *Cervantes*. Buenos Aires: La Facultad.

- » — (1938). *La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Tomo I: *Los gauchescos*, Buenos Aires: La Facultad. Segunda edición.
- » — (1943). “El problema indígena”, en *Sustancia*, Tucumán, año IV, n. 14,
- » — (1947). *Archipiélago (Tierra del Fuego)*. Buenos Aires: Losada.
- » Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y primera persona*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- » Segre, C. (1988), “La letteratura: teoría e problema”, en *Benvenuto Terracini nel centenario della nascita*, ed. de Elisabetta Soletti. Turín, Edizioni dell’orso.
- » Stusi, A. (2014). *Filologia e linguistica dell’Italia unita*. Bologna, Il mulino.
- » Terracini, B. (1927). “I rapporti fra i dialetti e la lingua”, en *L’educazione nazionale*, IX, agosto-septiembre, pp. 501-512.
- » — (1942). *¿Qué es la lingüística?* Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- » — (1943), “W. D Whitney y la lingüística general”, en *Revista de Filología Hispánica*, V, n. 140, pp. 105-147.
- » — (1946). *Perfiles de lingüistas*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- » — (1951). *Conflictos de lengua y de cultura*. Buenos Aires, Imán.